

Bendición de un vehículo

El ministro, al comenzar la celebración, dice:

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Todos responden:

Que hizo el cielo y la tierra

Uno de los presentes, o el mismo ministro, lee un breve texto de la sagrada Escritura, por ejemplo:

Jn 16, 6: Dijo Jesús: «Yo soy el camino, y la verdad y la vida. Nadie va al Padre, sino por mí».

Mt. 22, 37a. 39b - 40: Amaras al Señor, tu Dios, con todo tu corazón. Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Estos dos mandamientos sostienen la ley entera y los profetas.

Luego el ministro, si es sacerdote o diácono, con las manos extendidas, si es laico con las manos juntas, dice la oración de bendición:

Oremos. Dios todopoderoso, creador del cielo y la tierra, que, en tu gran sabiduría, encomendaste al hombre hacer cosas grandes y bellas, te pedimos por los que usen este vehículo: que recorran su camino con precaución y seguridad, eviten toda imprudencia peligrosa para los otros, y, tanto si viajan por placer o por necesidad, experimenten siempre la compañía de Cristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

R. Amén.

O bien, para un barca:

Oremos. Atiende, Señor, nuestras súplicas, con las que imploramos tu clemencia, para que alejes de esta barca todo vendaval adverso y domines con tu poder la turbulencia de las olas; así, los que en ella naveguen, salvaguardados con tu protección, podrán ver realizados sus deseos y llegar salvos al puerto anhelado. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Según las circunstancias, el ministro rocía con agua bendita a los presentes y el vehículo.

(Del Bendicional, edición en castellano)